

## ***Life and death between the V and the III millennium B.C. in the centre of the Iberian Peninsula: Megalithic symbolic landscape and its relations with the Atlantic area.***

David Rodríguez González.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Assistant Professor. Prehistoric Study Area. University of Castilla-La Mancha.  
David.Rodriguez@uclm.es

### **Abstract:**

*This paper aims to provide an overview of what is known about the major megaliths of the present province of Toledo (Castilla-La Mancha, Spain)*

*After a summary of the published work is intended to address the issue of social and strategic function of funerary megalith. Another objective is to know some facts relating to ritual and the concept of death in these societies. Likewise, aim to establish the influences and relationships between this core with other nearby megalithic as the case of Extremadura megaliths and megalithic of Beira region in Portugal.*

**Keywords:** *Megalithic, Southern Plateau, residential areas, funeral rites.*

## **Vida y muerte entre el V y el III milenio a.C. en el centro de la Península Ibérica: Megalitismo, paisaje simbólico y sus relaciones con el ámbito Atlántico.**

David Rodríguez González.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Profesor ayudante doctor. Área de Prehistoria. Universidad de Castilla-La Mancha.  
David.Rodriguez@uclm.es

### **Resumen:**

En este artículo se pretende ofrecer una panorámica general de los conocimientos que se tienen acerca de los principales megalitos de la actual provincia de Toledo (Castilla-La Mancha, España).

Tras una síntesis de los trabajos publicados se pretende abordar el tema de la función social y estratégica del megalito funerario. Otro de los objetivos es el de conocer algunos datos relativos al ritual y al concepto de muerte en estas sociedades. Igualmente, se pretenden establecer las influencias y relaciones entre este núcleo megalítico con otros cercanos como el caso de los megalitos extremeños y el núcleo de megalitos de la Beira en Portugal.

**Palabras clave:** Megalitismo, Meseta Sur, áreas habitacionales, ritos funerarios.

## 1. Introducción.

Queremos empezar esta exposición con una sentencia capital: el foco megalítico de la cuenca toledana del Tajo es de gran importancia para entender el fenómeno megalítico peninsular a nivel general y sobre todo para entender cuestiones básicas relativas al poblamiento y la red de hábitat en época neolítica y calcolítica. Gracias a las investigaciones que se llevan a cabo desde los años ochenta sobre todo por parte de arqueólogos toledanos y arqueólogos de la Universidad de Alcalá de Henares y a sus notables resultados, hoy podemos exponer que la presunta y casi total despoblación de estas zonas en el período neolítico ha quedado atrás como explicación plausible a la ausencia de zonas de hábitat. Eran más bien vacíos de la investigación que poco a poco se han ido cubriendo y buena muestra de ello son textos que sintetizan y aumentan los resultados publicados a lo largo de estos años (Bueno, Barroso y Balbín, 2010b: 53-73).

Pero antes de todo ello, se hace preceptivo encuadrar a los monumentos megalíticos toledanos dentro de su contexto general y dentro de las generalidades ya conocidas pero que en un texto de síntesis de este tipo conviene siempre mencionar de manera generalista pero con el objetivo de una mayor comprensión de nuestros protagonistas.

El megalitismo, como fenómeno general a nivel peninsular, es uno de los temas de investigación más recurrentes en el ámbito de la Prehistoria Reciente. A pesar de ello, se hace necesario integrar los datos procedentes de diversos focos para poder trazar una panorámica de conjunto. En nuestro caso, hemos optado por realizar un estado de la cuestión referente al llamado foco megalítico toledano. Se realiza no como una mera aproximación bibliográfica, sino a partir de la aplicación de un modelo global de interpretación, con el objetivo de poder conocer las vinculaciones de este foco megalítico con otros cercanos, particularmente con el circunscrito a la zona atlántica y sus extensiones interiores.

Así, empezaremos nuestro recorrido por una introducción relativa a las poblaciones que habitaban este ámbito del interior peninsular alrededor de finales del VI milenio a.C. y en los momentos sucesivos. Poco a poco vamos conociendo más datos acerca de nuestros protagonistas, los primeros agricultores y también, como veremos después, de las primeras poblaciones metalúrgicas de la actual provincia de Toledo. Sabemos que desde los primeros momentos de la adopción de la economía de producción, su hábitat no se limitaba a cuevas y abrigos, puesto que se han encontrado evidencias de asentamientos al aire libre como se aprecia por ejemplo en la provincia de Toledo en los casos del poblado de Mesegar de Tajo y en las áreas habitacionales de Azután y de El Castillejo (Bueno, Barroso y Balbín, 2006: 63).

Estos poblados al aire libre han sido definidos como agrupaciones aldeanas de características similares a otras muchas registradas en diferentes puntos de la Península Ibérica, destacando el poliformismo de las plantas de las diferentes estructuras que configuran estos lugares, poliformismo que podría derivarse de la diferente funcionalidad de cada una de las

estructuras. La forma de las plantas, es decir de estas estructuras negativas, y por lo tanto de las cabañas es mayoritariamente de tendencia circular, registrándose otras, en menor número, de tendencia rectangular (Ibídem). Las poblaciones productoras que habitaban estos poblados, podrían estar formadas, según las hipótesis manejadas por diversos estudios por entre 30 y 50 personas, que se dedicarían por ejemplo a la agricultura del trigo, a la de legumbres, al aprovechamiento de la bellota e incluso conocían la miel, como se ha verificado ya para una fecha tan antigua como es la segunda mitad del V milenio a.C., en el caso del área habitacional de Azután. Respecto a los animales domésticos, que pastoreaban y de los cuales por supuesto se alimentaban, destacan en la dieta de estas primeras comunidades agrícolas, el consumo de ovicápridos y bóvidos (de los cuales también aprovechan sus productos secundarios) detectándose en los primeros momentos un escaso consumo de cerdo, que se irá incrementando. Las actividades cinegéticas y de recolección completan el amplio espectro de aprovechamiento de recursos de su medio, pudiéndose incluso afirmar que casi con seguridad practicaban también la pesca fluvial (Ibídem: 65).

La economía de producción, potencia un comportamiento territorial y favorece la interacción con un territorio más determinado en lo geográfico, en lo social y en lo simbólico. El comportamiento territorial de los seres humanos no es característica de los grupos productores en exclusividad, pero adopta otros formatos a los conocidos para los cazadores-recolectores complejos, formatos determinados por la reducción de la escala de actuación efectiva y esa mayor concienciación de pertenencia o control de un territorio menos amplio, más determinado y restringido, lo que favorece el desarrollo de arquitecturas domésticas, que en función de un mayor o menor componente de durabilidad, han llegado hasta a nosotros o han desaparecido.

Al igual que la territorialidad no es exclusiva de los grupos productores tampoco lo es la construcción de poblados o de necrópolis. Los cazadores-recolectores especializados, complejos, también los construían pero en el registro arqueológico por su menor número, la menor utilización continuada de estos enclaves en relación a los patrones de asentamiento estacional y recurrente o directamente sedentario de los productores e igualmente por sus diferentes características constructivas y arquitectónicas permiten que en mayor o menor medida, hayamos podido registrar, de manera más plausible, los poblados de los productores, indicando una generalización e indicando que la construcción de poblados y estructuras de enterramiento, pueda ser definido claramente como características propia de los grupos con economía de producción.

Sin embargo, a pesar de que los cazadores-recolectores especializados tuvieran un cierto modelo de territorialidad, en lo relativo a que son conscientes de que explotan un territorio, muy amplio, pero determinado por el seguimiento que de su alimento realizan, y el que pudieran llegar a constituir entidades de población en las que podrían asentarse, de manera estacional, durante algunos años, lo que nunca realizaron, lo que nunca se plantearon fue la construcción de espacios sagrados artificiales, algo que si es propio e inherente a las sociedades productoras. Estas sociedades productoras, a diferencia de los cazadores-recolectores, son capaces de disociar

la cultura de la naturaleza o lo que es lo mismo, disociar al Hombre del reino animal y por lo tanto son capaces de crear estructuras artificiales para sus cultos y ritos, dejando atrás de manera generalizada los espacios naturales de culto, propios de los cazadores-recolectores complejos (Bradley, 1998: 20), focalizando en este planteamiento la atención en las estructuras de culto y dejando fuera las de enterramiento, pues como apuntan otros autores, si estimamos estas últimas dentro del conjunto de las estructuras de culto, el hecho de que durante el Mesolítico ya se delimitaran con lajas los enterramientos en fosa, podría hacer matizable el postulado anterior (López Romero, 2001: 3).

Estos cambios que atañen a la esfera simbólica, son consecuencia de la nueva relación con el medio y como ya hemos expuesto (Rodríguez González, 2008: 12) la nueva economía tiene consecuencias en el medio pensado y en el ámbito de las creencias, pues se centra la atención en la fertilidad de los campos, en el agua y en el Sol como energía vital, siendo conscientes de la dependencia adquirida respecto a las fuerzas de la naturaleza, por ello las veneran, siendo el germen de las futuras primeras religiones, al tomar una mayor conciencia del mundo en el que debe subsistir. Como ejemplo de esta nueva mentalidad podemos citar la interpretación iconográfica de la decoración de algunos estilos cerámicos, como la cerámica con decoración cardial, con una temática original y novedosa que nos expone las nuevas tendencias de pensamiento en lo relativo a los sistemas de creencias, diferentes al de los cazadores-recolectores (Martí Oliver, 2007: 183). Las fuerzas de la naturaleza se han magnificado y ya no es la fuerza de las grandes manadas su principal foco de atención. Pero esa magnificación, esa conciencia de dependencia genera la propia diferenciación, genera esa disociación entre el Hombre y su medio, entre la naturaleza y la cultura.

En el contexto Europeo que nos atañe, la Europa occidental atlántica, en las primeras fases de este proceso se tiene más dificultades para registrar los poblados que los enterramientos. Las estructuras de enterramiento de variados tipos, fosas simples, cistas, dólmenes...fueron construidas para durar, por ello se erigen con materiales concretos, se regeneran y se reutilizan.

Por el contrario en la Europa central sucede lo contrario: son pocas las evidencias de estructuras de enterramiento y mayores y mejor delimitadas las evidencias de lugares de vivienda.

El IV milenio a.C., el período final del neolítico, se caracteriza porque en él se aprecian ya de manera más clara muchas de las constantes apuntadas. El tipo económico puesto en práctica se ha consolidado, como se evidencia por el incremento demográfico. Son más las evidencias arqueológicas registradas en el conjunto peninsular, ejemplificadas en el caso de Toledo, por los yacimientos de Huecas.

Respecto al siguiente momento, el Calcolítico, decir que a partir de los años 80' o lo que es igual, la etapa científica de la investigación, se han ido incrementado las referencias paulatinamente y aunque se necesitaría un registro más amplio, no obstante, las informaciones

publicadas han proporcionado, y a buen seguro seguirán proporcionando interesantes datos. En la provincia de Toledo en general, no ha habido el número suficiente de investigaciones y no han sido constantes, pudiéndose destacar por encima del resto los trabajos de I. K. Muñoz (Muñoz López- Astilleros, 1993, 1999, 2001 y 2003).

Se aprecia una continuidad en el poblamiento respecto al período anterior y el éxito de las estrategias de subsistencia que permitió una intensificación del poblamiento y la consiguiente expansión. Sus poblados responden al patrón de lo que arqueológicamente se conoce como “fondos de cabaña”, viviendas igualmente construidas en materiales perecederos como sucedía en el Neolítico, (Muñoz López- Astilleros, 1999: 102-103) y se entiende que en los primeros momentos, su patrón de asentamiento podría ser estacional y recurrente, como sucedía también en la etapa anterior, pero en vías de profunda atenuación. Un buen ejemplo lo constituye el poblado de Los Picos, en Huecas, en fase de investigación pero que podría constituirse en un caso importante de estudio para analizar como se van configurando poblados más grandes y estables a lo largo del Calcolítico (Bueno, Barroso y Balbín, 2006: 70).

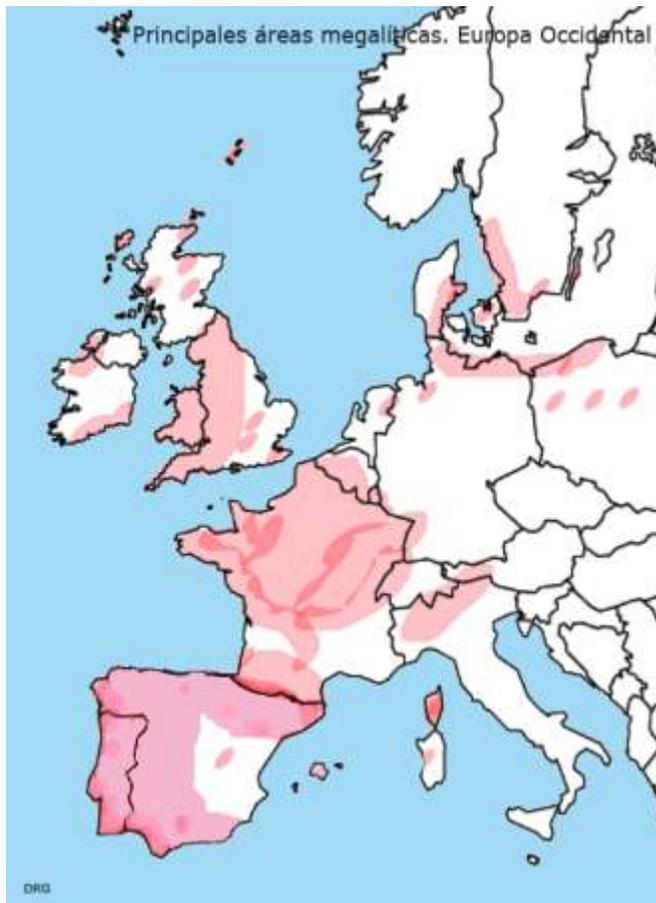
Su aprovechamiento de los recursos confirma igualmente muchas de las constantes vislumbradas para los momentos precedentes. La caza, por ejemplo del ciervo, la recolección, madroños o bellotas, completan a una agricultura basada en el trigo, la cebada y las leguminosas y a una ganadería sobre la base de las especies anteriormente citadas (Ibídem). Se observa que la agricultura basada en el cereal se asienta y son más los recipientes aptos para contener tortas y gachas de harina, bien de cereal o de bellota. Igualmente se registran queseras, prueba del mayor peso específico de los productos derivados de la leche en la dieta de las poblaciones calcolíticas (Muñoz López-Astilleros, 1999: 97).

Expuesto lo anterior y vista una sucinta panorámica de nuestros protagonistas, para abordar el tema de los ritos y costumbres de enterramiento entre el V y el III milenio a.C. en las tierras que actualmente conforman la provincia de Toledo, debemos centrar nuestra atención, en las estructuras de enterramiento, pero siempre teniendo en cuenta que se insertan en el conjunto de un paisaje social y simbólico, como vamos a ver. Para alcanzar dicho objetivo, emprenderemos un viaje de lo general a lo particular, que nos llevará a contextualizar y relacionar ciertos vestigios prehistóricos encontrados en pequeñas poblaciones toledanas, con un fenómeno de escala europea, el megalitismo de la fachada atlántica europea.

## **2. La actual Toledo y su megalitismo: un fenómeno particular dentro de un contexto atlántico.**

El megalitismo surgió a partir de la primera mitad del V milenio a.C. de manera simultánea en distintos puntos de la fachada Atlántica europea, destacando en los orígenes los núcleos de la Bretaña francesa y Portugal. Ya hacia el final del V milenio estaba extendido por toda Europa Occidental. Esta manera de enterrarse y el ritual que llevaría asociado, duró desde la fecha especificada, mediados del V milenio a.C. hasta el III milenio, durante el Calcolítico, y

llegó hasta los inicios de la Edad del Bronce, aunque es obvio que fue sufriendo cambios, modificaciones y adaptaciones a la cultura simbólica y material de los diferentes grupos que utilizaron y reutilizaron tales estructuras. Es un fenómeno característico de las sociedades productoras, independientemente de que algunos autores vengán proponiendo que esta monumentalización del paisaje podría haberse empezado a dar en el Mesolítico, a partir del estudio de los menhires bretones (Whittle, 2000, 258- 259).



**Figura 1. Mapa. Principales áreas megalíticas. Europa Occidental. Imagen: David Rodríguez González.**

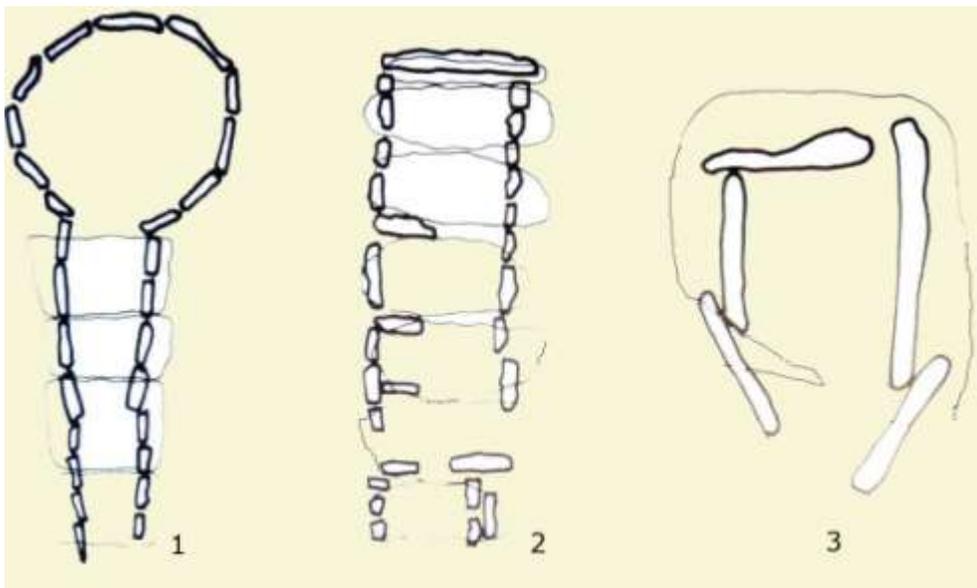
Independientemente de su significado literal: construcciones a partir de grandes piedras (aunque este concepto se haya ampliado a toda construcción pétreo destinada a enterramientos colectivos), bajo dicho término en lo que a nosotros nos concierne de manera particular, se definen una serie de estructuras funerarias o rituales, que fueron erigidas por toda la fachada Atlántica europea, a partir del Neolítico Medio, desarrollándose durante el Neolítico Final y en el Calcolítico (con la innovación del *tholoi* o sepulcro de corredor de falsa cúpula). Estos dólmenes, que se destinaban a enterramientos colectivos, pueden ser bien dólmenes simples (solo compuestos por una cámara), sepulcros de corredor (cámara más pasillo, siendo una de sus variantes los *tholoi*), las galerías cubiertas, las pseudogalerías y hemidólmenes.

Bajo el concepto de manifestaciones megalíticas también se han incluido otras estructuras o elementos tales como menhires (hitos verticales), en ocasiones constituyendo extensas alineaciones, cromlechs (círculos de piedras hincadas), henges (estructuras circulares delimitadas por fosos) o earthworks (lugares destinados a ceremonias religiosas o sociales).

Los más comunes son los dólmenes, que en origen sería la parte interior de un túmulo de tierra y piedras que le servía de cubrición y marcación.

Los cadáveres se disponían en las cámaras centrales o secundarias de estos dólmenes, se iban colocando y recolocando a lo largo de generaciones y en las reutilizaciones de dichas estructuras incluso se llegaban a utilizar los accesos, los corredores para albergar a los difuntos.

Dentro de la complejidad cultural del Neolítico y el Calcolítico, el monumento megalítico no era el tipo de estructura exclusiva utilizada para sepultar a los difuntos. También se han encontrado evidencias de enterramientos en estructuras semisubterráneas, por ejemplo en hoyos sencillos, y en cuevas naturales. Nosotros nos centraremos no obstante, en un principio, en el megalitismo, debido al caso particular en el que centraremos nuestro discurso, aunque en la provincia de Toledo, como luego veremos, encontramos muestras de una amplia variedad tipológica en lo relativo a las formas de enterramiento.

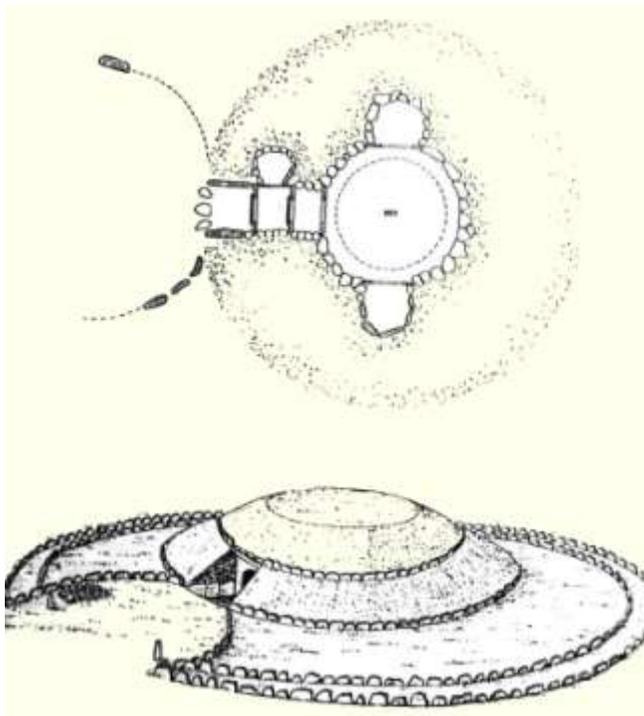


**Figura 2. Ejemplos de Plantas de dólmenes megalíticos. 1. Sepulcro de corredor. 2. Galería cubierta. 3. Cámara simple. Imagen: David Rodríguez González.**

El megalitismo es la fuente de información más completa para el conocimiento de la sociedad del Neolítico Final y del Calcolítico. Suponían un enorme esfuerzo colectivo de edificación, conservación, protección y reutilización, lo que nos hace pensar que sólo podrían ser erigidos por comunidades organizadas que ya tenían una economía agrícola con cierta entidad. De no ser así, no hubieran podido movilizar al gran número de personas que se necesitarían para realizar el esfuerzo necesario para la construcción de estos monumentos.

El que un gran número de personas dediquen su tiempo a levantar estas construcciones, indica que no tenían que dedicarse a tiempo completo a la producción de alimentos al menos durante algún período al año o período determinado. Ello nos lleva a pensar que otros componentes de dicha comunidad mantendrían la economía agraria de manera directa y

proporcionarían los excedentes. No obstante, estos postulados no indican una economía totalmente disociada en lo laboral. Podría suceder que parte de los individuos constructores no necesitarían dedicar todos sus días y horas de trabajo a las actividades productivas. Serían capaces de “robarle horas al campo” para invertir las en la construcción de los megalitos, lo que nos lleva a pensar que su productividad era la mínima que permitiera desviar esas horas cuando menos. Para ello es imprescindible el que existieran los excedentes de producción, por supuesto con un mayor peso hacia el final del período, lo que nos induce a creer que sus técnicas y tácticas productivas eran lo suficientemente aptas. La relación de los excedentes con el megalitismo ya ha sido estudiada y explicada para otras zonas, como por ejemplo Portugal, y su precoz megalitismo (Oliveira Jorge, 1996: 563-564). Estos aspectos vienen corroborados por un constante aumento de población, que se debe relacionar irremisiblemente, con dicha aptitud productiva.



**Figura 3. Reconstrucción ideal de un sepulcro de los Millares (según Leisner y Leisner, 1943).**

Además ciertos indicios nos indican que no todos los miembros de una comunidad, a tenor del número de restos comparado con el número de posibles habitantes de una zona concreta, tendrían el derecho a ser enterrados en estos túmulos. Podría darse el caso de que tal derecho solo fuera exclusivo de una línea determinada del linaje o del grupo original fundador u organizador del asentamiento asociado a la estructura funeraria. De esta manera, podemos tener algún dato más respecto a su organización social que va entrando en un incipiente modelo de segmentación, precedente de la paulatina jerarquización imperante en las sociedades metalúrgicas sucesivas.

La importancia del megalitismo va más allá del mero hecho de conocer su función como enterramientos colectivos, entendiendo por colectivos, repetidos o sucesivos. Como hemos expuesto, nos ofrece datos de la organización social de dichas comunidades, además nos indica que ya en esta época, se había territorializado el espacio, es decir se tenía conciencia de límites, marcados por estos monumentos. Dicha territorialización, evaluando conjuntamente los postulados de Renfrew y Bahn (1988) y Hodder (1990), se deriva del crecimiento demográfico de los grupos poblacionales neolíticos, preocupados por el control de una zona de captación de recursos, necesaria para la supervivencia de un grupo determinado, seguramente agrupado por su linaje y el que se erijan como marcadores territoriales, no es óbice para el que también se construyan para hacer patente la posesión de una zona determinada, debido a la competencia y a deber hacer ostentación de la posesión de esas tierras, debido a cierta conflictividad entre grupos productores.

La situación visible de los monumentos no es casualidad. En la mayoría de los casos se elegían lugares muy destacados para que se hiciera patente de manera plausible que dicho territorio era controlado por un grupo determinado. Se convierten así en marcadores territoriales, símbolos en acción, además de estructuras funerarias, que hacen patente la posesión de un área determinada. Hasta tal punto es destacada la visibilidad, que se estima que estos marcadores territoriales y sus lugares estratégicamente visibles de emplazamiento, consiguen y por primera vez en la Historia, suponen una transformación, una humanización, del paisaje natural a gran escala (López-Romero, 2007: 73), como consecuencia de su función como hitos simbólicos de posesión y por su ubicación, intuyéndose que a partir de ellos se podría articular el territorio o lo que se ha denominado como configuración del espacio social articulada por estos monumentos (Villoch Vázquez, 2001: 33- 49). En virtud de estas ideas se ha tratado de determinar estadísticamente los lugares más propicios para su construcción y así poder localizarlos más fácilmente, efectivamente, comprobándose que su situación responde a gran número de factores y variables, incluyéndose la calidad de las tierras, que hacían que la construcción de uno de estos monumentos en un lugar concreto no fuera fruto de la casualidad (Criado Boado y Vaquero Lastres, 1993: 205- 206). Es decir, no solo podrían ser límites sino que además marcan territorios, tanto en lo físico como en las implicaciones sociales que dichas territorializaciones tienen. Además, dicha territorialización, unida a un panteón común, otorga cohesión al grupo poblacional: los diferencia y caracteriza frente a los otros, lo individualiza de cara a los demás y por consiguiente, lo une internamente. Requieren de un esfuerzo colectivo y fijan en la memoria el sentimiento de pertenencia a un territorio determinado debido a que en dicho territorio descansan los restos de unos antepasados comunes.

Extendiendo tales argumentos, hay numerosas evidencias de que el megalito además está estratégicamente emplazado en puntos clave de la red viaria, sobre todo para controlar los vados del Tajo y sus afluentes, y poder así controlar la entrada y salida en el valle y cuenca fluvial mencionada (Galán y Martín, 1991-1992: 203).

Además, el megalito en sí, la arquitectura, es un trasmisor de información para las sociedades que no utilizan la escritura. Tal función simbólica, se va potenciada por las marcas y grabados que muchos de sus ortostatos presentan, constituyéndose como códigos de compleja interpretación para nosotros pero de intensa significación y gran aporte de información, para las sociedades prehistóricas que entendían tal sistema simbólico.

### **3. Toledo y sus principales estructuras funerarias neolíticas y calcolíticas.**

La Etapa precientífica en la investigación prehistórica toledana, se inicia a finales del siglo XIX y principios del XX, continuando durante el primer tercio del siglo hasta la interrupción que supuso la Guerra Civil. Las primeras noticias acerca de hallazgos neolíticos en Toledo se refieren siempre a la recogida de útiles líticos pulimentados, tan sólo aportando datos de sus características generales y el término municipal en el que se recogieron (De la Rada y Delgado y Vilanova y Piará, 1890: 504) (Hernández Pacheco, 1901: 108) (López de Ayala, Conde de Cedillo, 1934: 66) y en algunos casos se apunta, con buen criterio, que todos los hallazgos se producen en superficie, lo que les impedía aportar más datos al incipiente estudio del neolítico toledano (Pan Fernández, 1928).

En el caso de las otras provincias castellano-manchegas, observábamos como la delimitación de una etapa precientífica y otra científica en el estudio del neolítico es clara. Venían marcadas por la puesta en funcionamiento de Museos Provinciales, la creación de revistas como *Oretum*, *Wad-Al-Hayara o Al-Basit* y por los proyectos que desde los 70' u 80', dependiendo de la provincia, habían empezado a llevar a cabo arqueólogos, bien adscritos a algunos de estos museos, o bien a diversas universidades.

En el caso de Toledo, estas etapas precientífica y científica se solapan gracias a la continuada labor de Jiménez de Gregorio (1947, 1950, 1953, 1966, 1989, 1992). Se puede considerar a este autor como uno de los principales precursores de los estudios prehistóricos e históricos sobre todo en Toledo. No obstante, su obra en un principio presenta las características vistas en autores de la época precientífica como Aguilera y Gamboa en el caso de Guadalajara o Aguirre Andrés en el de Ciudad Real, aunque en etapas sucesivas el auge de las nuevas metodologías de estudio van atenuando esta manera de hacer historia, pudiéndolo situar, como dijimos, como nexo de unión entre un estadio de la investigación y otro. Estos autores, pioneros en los estudios prehistóricos de nuestra región, presentan características comunes como la de no ocuparse de manera exclusiva a la investigación arqueológica y prehistórica. El sistema de registro de los datos aplicado se limita a mencionar el hallazgo y en la mayoría de los casos sólo se alude al término municipal en el que se hallaron y normalmente sin otras referencias geográficas. Generalmente, relacionan todo útil lítico pulimentado con el neolítico y casi todas las noticias publicadas sobre yacimientos neolíticos se basan en la localización de hachas y azuelas pulimentadas. Por ejemplo en Canturias, Belvís de la Jara, Los Labraos de Gargantilla, en Sevilleja de la Jara, Aldea de Buenas Bodas, El Robledo del Mazo etc. Todas ellas localidades

o parajes en las que se localizaron piezas líticas pulimentadas que se datan en el neolítico (Jiménez de Gregorio, 1989: 14- 16).

El hecho de que las publicaciones de Jiménez de Gregorio abarcaran desde los años 40' hasta bien entrados los 90' hace que para el caso de Toledo, las etapas precientífica y científica de la investigación neolítica, se unan y discurren paralelas durante varios años.

Con la primera campaña en el dolmen de Azután, en 1980, se da el inicio de la etapa científica en la investigación del neolítico toledano, de la mano de los prehistoriadores de la Universidad de Alcalá de Henares. Los primeros trabajos se desarrollaron a principios de los 80' y los primeros resultados se dieron a conocer en los 90' (Bueno Ramírez, 1990, 1991).

### **3.1 El dolmen de Azután**

El dolmen de Azután se encuentra en las cercanías del Tajo, próximo a los arroyos Linares y Anguilucha. Se describe como un dolmen de cámara circular y corredor largo en piedra granítica. El diámetro de la cámara es de 5 m. con una altura de 2,75 m. formada por catorce ortostatos, algunos de ellos con grabados rupestres. Presenta un segundo anillo formado por ortostatos de menor tamaño, situado a metro y medio del anteriormente descrito (Ibídem: 131).

Este tipo de monumentos se situaban en zonas con gran riqueza hídrica y estratégica, pues los ríos son ejes vertebrados además de fuentes económicas de recursos alimenticios (Bueno Ramírez, Barroso Bermejo y Balbín Behrmann, 2004: 27).

Se asienta sobre una loma a 400 m.s.n.m y además del área funeraria propia de este tipo de yacimientos, se localizó un área habitacional (Bueno Ramírez, Balbín Behrmann y Barroso Bermejo: 2002) (Bueno Ramírez *et alii*, 2002). En la campaña de 1991, al realizar un nuevo corte en el sector sur del corredor, se localizó un área habitacional por debajo del túmulo, que tendría una cronología anterior pero muy cercana a la más antigua de la ocupación megalítica, es decir, la primera ocupación funeraria y la precedente ocupación habitacional de este espacio se adscriben al Neolítico Final. Se apoya este dato por la fecha obtenida en este nivel de habitación del  $5250 \pm 40$  BP, así como por los materiales (bordes de surco, cerámicas incisas e impresas etc.)

Todo ello se ve enriquecido por las evidencias, cada vez más frecuentes, de la excavación de áreas habitacionales precedentes a áreas funerarias megalíticas en la meseta norte (Delibes de Castro y Zapatero Magdaleno: 1996) o incluso coetáneas, con lo que ya se puede explicar la ubicación estratégica de cara a la economía de estos yacimientos. Si se asumía que eran localizaciones únicamente o fundamentalmente funerarias, su situación en las cercanías de caminos aptos para el tránsito de ganados y la búsqueda de pastos encontraba como única explicación el ser elementos de delimitación y marcadores de posesión, incluso de zonas de pastos. Por el contrario, al atestigüarse estas áreas habitacionales, la ocupación de ese espacio o sus cercanías por parte de los vivos, explica la elección estratégica de cara al control de los

recursos económicos y su directa y necesaria explotación. Sería una zona en la que tradicionalmente se habían ido asentando más o menos permanentemente. Por ello, entre otros motivos expuestos, la elegirían como área funeraria.



**Figura 4. Dolmen de Azután. Fotografía de M.A. Moreno.**

Azután es un yacimiento privilegiado respecto a los datos que puede aportar para apoyar estas ideas. La presencia probada de estas áreas de hábitat (Bueno Ramírez, Balbín Behrmann, Barroso Bermejo, 2002) (Bueno Ramírez *et alii*, 2002) y su situación, cercano a abundantes recursos hídricos y caminos tradicionales, enriquece todavía más, los datos que aportaba como monumento funerario.

Los materiales reflejan la dilatada utilización de este espacio de enterramiento. Un momento antiguo, el Neolítico Final, estaba representado por un nutrido grupo de microlitos geométricos, laminitas, cerámicas a la almagra, impresas y de surcos en el borde (Bueno Ramírez *et alii*, 2002: 69).

Las ocupaciones en la cámara, parece que se circunscriben a momentos neolíticos, aunque hay evidencias encontradas en el corredor que indican su utilización hasta el calcolítico campaniforme, al documentarse en esta zona cerámicas campaniformes de estilo marítimo.

La cámara había sufrido algunas alteraciones y como consecuencia de ello, el osario encontrado estaba removido. En las primeras intervenciones se localizaron restos humanos sin conexión anatómica. Por lo menos, se diferenciaron los restos de seis individuos, de todas las edades. Desde un recién nacido, a un niño, varios jóvenes y un individuo senil. El verdadero número de personas allí enterradas sería muy superior pero la destrucción de la cámara, utilizada incluso como trinchera en la Guerra Civil, impedía más precisiones.

Analizando el colágeno de estos huesos se obtuvieron tres fechas, posteriormente calibradas, que situaban la utilización de la cámara en tres momentos diversos. Las fechas más antiguas eran del  $5750 \pm 130$  BP, posteriormente  $5060 \pm 90$  BP y  $4950 \pm 90$  BP. A principios de los 90', la aceptación de una primera fecha tan antigua, que situaba el comienzo del uso del monumento en un momento de transición entre el neolítico medio y sobre todo el neolítico final, era discutida. Supondría la constatación de un megalitismo complejo con similar cronología al de las cámaras de corredor corto y cistas simples de Portugal (Bueno Ramírez, 1990: 156). Se aducía que las fechas a partir de muestras de colágeno siempre resultaban más antiguas y por ello eran las fechas centrales las más aceptadas, ubicando la construcción de la cámara en el VI milenio BP, (según la primera fecha), constatándose la continuidad de su uso en el neolítico final ( $5060 \pm 90$  BP) y el calcolítico ( $4950 \pm 90$  BP) y finalizando su utilización presumiblemente en el 4000 BP, según el hallazgo de campaniformes de estilo marítimo en el corredor.



**Figura 5. Detalle de la cámara de Azután. Fotografía de M.A. Moreno.**

Estos aspectos impulsaron a los investigadores responsables del yacimiento, a realizar una nueva campaña en 1991 para poder obtener más datos que corroborasen sus afirmaciones. Bajo la losa de cobertura de la cámara se excavaron nuevos niveles arqueológicos, que sancionaron las cronologías de los depósitos de la cámara. Se obtuvo la fecha del  $4620 \pm 40$  BP, que confirmaba el uso durante el Neolítico Final del lugar.

Esta campaña también destacó, respecto a sus resultados, por que se comenzó a vislumbrar un posible espacio habitacional previo al funerario. Este hecho se confirmó en la campaña de 2001, hallando las áreas habitacionales mencionadas, situadas en el  $5250 \pm 40$  BP, (Bueno Ramírez, Barroso Bermejo, Balbín Behrmann, 2004 b: 31) que confirmaba la utilización de ese espacio en el neolítico final, siendo construido el megalito poco después, según la estratigrafía.

Debido a todos los datos que se manejan, Azután, se presenta como un enclave muy interesante para seguir avanzando en el conocimiento de los grupos humanos del neolítico que ocupaban espacios al aire libre y que enterraban a sus difuntos de manera colectiva en monumentos megalíticos.

Vivirían en un entorno de dehesa, paisaje transformado por el hombre, para aprovechar diversos recursos necesarios para su economía mixta, en la cual la ganadería sería relevante, pero en la que no renunciarían a ningún fruto obtenido del entorno, tanto recolectado, como cultivado por ellos mismos según los resultados de análisis polínicos (Ibídem: 32).

### **3.2 El dolmen de La Estrella**

Un año después, en 1982, comenzaron los trabajos en el dolmen de La Estrella (Bueno Ramírez, 1990: 139), localizado en el término de la localidad que le da nombre, cercano al río Uso, afluente del Tajo.

De cámara oval debido al desplazamiento de sus ortostatos, originalmente sería circular, y de corredor largo. Igualmente se localizaron grabados de arte rupestre pero en menor cantidad que en Azután (Ibídem: 142).

Su túmulo de 18 m. de diámetro estaba muy destruido, formado originalmente a partir de círculos de piedra granítica, rellanados los espacios con piedras de cuarcita, pizarra y tierra. La cobertura estaba alterada, aunque se han localizado ortostatos con su cara interior cóncava apoyados sobre una pieza que formaba el corredor, que junto con otros que estaban en las partes este y oeste del túmulo procederían de la desaparecida cubierta o en algún caso del exterior de la cámara (Bueno Ramírez, 1990: 141- 142).

No es probable, según los datos extraídos de las excavaciones en dólmenes de la meseta norte y de la meseta sur, abogar por una cubierta de falsa cúpula. Bien serían de madera y en el

caso de La Estrella, se realizaría mediante un cerramiento adintelado mediante varias lajas, al modo observado en los megalitos salmantinos y burgaleses (Bueno Ramírez, 1990: 153).

La cámara había sido violada en un momento sin especificar. Entre los materiales más destacados se encontraban las puntas de flecha de talla bifacial, los pulimentados, raspadores y en menor medida los microlitos geométricos y láminas retocadas, es decir, al contrario que en Azután, que destacaba por sus muestras de microlitos.

Las puntas de flecha de talla bifacial de La Estrella se asocian a un fragmento campaniforme hallado en la cámara (Bueno Ramírez, 1991: 114), siendo un momento intermedio pues se supone que los microlitos, debido a su técnica de talla, de tradición epipaleolítica, y tipología, ubican la primera ocupación del monumento en el neolítico final.

El resto del abundante conjunto cerámico de este yacimiento estaba bien conservado, destacando los cuencos globulares de borde entrante, cuencos hemiesféricos, ollitas con mamelones perforados, vasos con paredes rectas y bordes exvasados y cuencos campaniformes, todos ellos de superficies cuidadas (Ibídem: 70- 71).

Su utilización no es tan amplia como la de Azután, como se desprende de la menor densidad de la capa arqueológicamente fértil. Aún teniendo en cuenta estos datos se cree que La Estrella, estaría en uso buena parte del neolítico y que tras un arruinamiento de su cámara se daría una fase calcolítica.



**Figuras 6 y 7: dolmen de la Estrella (izquierda) y detalle de la cámara del dolmen de la Estrella (derecha). Fotografías de M.A. Moreno.**

### 3.3. El dolmen de Navalcán

El tercer monumento megalítico que tratamos es el dolmen de Navalcán, (Bueno Ramírez, Balbín Behrmann, Barroso Bermejo, Alcolea González, Villa González, Moraleda González, 1999) dentro del embalse y término municipal que le da nombre y estando ubicado también cerca de la Cañada Real Leonesa. Tiene una cámara circular, de unos 4,5 m. de diámetro y tendencia piriforme, con corredor largo, de unos 5 m. de longitud. Construidos con una cantidad indeterminada de ortostatos, dato difícil de precisar debido a las alteraciones por trabajos incontrolados en el transcurso del siglo XX, aunque por sus características arquitectónicas serían unos diez. Muchos de los ortostatos presentes estarían profusamente decorados, pues a pesar de las escasas evidencias actuales, son decoraciones muy significativas (Ibídem: 47). Su túmulo se configuró a partir de al menos cuatro círculos concéntricos, separados cada uno de ellos por un espacio colmatado de piedra granítica, de anchura similar, 1,30 m. En su interior, sobresale por su simbología la estatua-menhir central, con un grabado serpentiforme. La serpiente iconográficamente representa, desde tiempos prehistóricos, la muerte y al mismo tiempo la fecundidad, el ciclo de la existencia.

En lo referente a los materiales registrados en el proceso de excavación, el primer dato a tener en cuenta es que se encontraba revuelto y que estaba esquilmado (Ibídem: 95). La mayor parte del registro material encontrado eran cerámicas recuperadas en la cámara. Apenas 36 fragmentos, 12 de ellos campaniformes y 22 sin decoración, algunas con restos de superficie a la almagra. Sus formas más comunes eran las de pequeños vasos esféricos y de paredes rectas, cuencos de mediano tamaño y vasos campaniformes, Ciempozuelos en su mayoría, y un fragmento de plato con borde almendrado. Estos elementos calcolíticos se complementan con los fragmentos que presentaban bordes indicados con baquetón, de filiación neolítica, comparables con algunas cerámicas de Azután (Ibídem: 98).

El análisis de la industria lítica, recogida en superficie y en el mismo dolmen, es más complicado debido a las intrusiones de materiales Paleolíticos procedentes de las terrazas cercanas. No obstante se reconocen muchos de los tipos típicos encontrados en general en los monumentos megalíticos próximos. Elementos como láminas y laminitas, lascas, todos ellos en sílex o núcleos prismáticos en cuarzo, documentados en las más antiguas ocupaciones dolménicas. Destaca la ausencia de microlitos y puntas de flecha, que según los autores de la excavación de este yacimiento existirían, pero habrían desaparecido a causa del expolio (Ibídem: 109).

De la misma manera que en Azután, en el caso de Navalcán, se pueden establecer asociaciones crono-culturales entre el monumento y los asentamientos del neolítico final, hallados en las cercanías del río Guadyerbas. La coexistencia de espacios funerarios y de habitación, expresa la voluntad de estas personas de unir el mundo de los vivos y de los muertos (Ibídem: 106), siendo igualmente la voluntad de fijar la posesión de un área a un grupo determinado, en la que valoran tanto la posesión y control de los recursos necesarios para vivir,

como la custodia, de manera próxima y efectiva, de la zona en donde sus antepasados y posteriormente ellos yacerán.

Toda la zona presenta un intenso poblamiento. Se conoce la necrópolis dolménica de La Cumbre, copia arquitectónica de menor tamaño de Navalcán, utilizadas ambas en momentos similares. Es un dolmen de corredor, de cámara alargada, de entre 1,5 y 2 m. de diámetro, bajo túmulo de unos 10 m de diámetro. La cerámica encontrada en su interior destacaba por su decoración a base de mamelones, siendo las formas más representadas globulares y hemiésfericas. Sus excavadores (Carrobes Santos *et alii*, 1994: 175- 176) lo diferencian del resto de megalitos toledanos revisados, pero como se acaba de apuntar, las similitudes arquitectónicas respecto al dolmen de Navalcán, su proximidad a Casa del Administrador (otro enclave calcolítico) y el intenso poblamiento Neolítico Final de esta zona, no permiten disociarlo de este periodo de transición al calcolítico precampaniforme, pero con raíces en el neolítico.

Se relacionan así el menhir de Navalcán, con motivos serpentiformes similares a los motivos de los ortostatos del dolmen, y a su vez con los poblados del Arroyo de las Cabezuelas y Casa del Administrador. Este último se encuentra en las cercanías de La Cumbre, aprovechando la riqueza de las terrazas del Guadyerbas. Todos ellos ya creados y en uso al menos en el 5000 BP, en el período de transición neolítico final- calcolítico (Ibídem: 127).

### **3.4 Huecas y sus yacimientos**

El último enclave que se suma al estudio del Foco megalítico toledano es el túmulo del Castillejo (Huecas). El término municipal de Huecas cercano a la Meseta de Toledo, dentro de la comarca de Torrijos, alberga un importante patrimonio arqueológico, destacando el Túmulo del Castillejo, la necrópolis calcolítica del Valle de las Higueras, el poblado del Fontarrón y el área habitacional de Los Picos. Ello confiere a un solo término municipal, una destacada importancia, en el estudio de los momentos finales del Neolítico Meseteño y la transición al calcolítico.

Respecto al túmulo, se han publicado algunas referencias de la intervención de urgencia realizada en 1997 y dos campañas de excavación, 1998 y 1999, habiéndose obtenido unos resultados muy interesantes (Bueno Ramírez *et alii*, 1999) (Bueno Ramírez *et alii*, 2002) (Bueno Ramírez, Barroso Bermejo y Balbín Behrmann, 2004 a).

Está ubicado en un valle surcado por los arroyos de Barciencia y Rielves, zona de tierras muy productivas. En las cercanías del túmulo, existiría una laguna, que junto a la buena calidad de las tierras, confiere a este espacio, un potencial económico elevado. La privilegiada situación de cara al aprovechamiento de recursos, se complementa por la proximidad de esta zona a vías naturales, como la conocida en tiempos históricos como Cañada Real Soriana, o el Tajo. Tanto la vía natural terrestre como la fluvial, son claves para las actividades económicas de intercambio.

El yacimiento del Túmulo del Castillejo, se define a partir de una coraza tumular de piedras calizas pequeñas y tierra. En la parte alta del túmulo, en un espacio de unos 9 m.<sup>2</sup>, se

registró una concentración de inhumaciones, probablemente unos 17 individuos, en el Nivel I (Bueno Ramírez, Barroso Bermejo y Balbín Behrmann, 2004 a: 17, Fig. 3), estando representados hombres, mujeres y niños, acompañados de sus respectivos ajuares. La calibración de una de las fechas que se tienen, sería 4535 Cal BC, como datación más probable (Bueno Ramírez *et alii*, 1999: 149).

Justo al lado se encontraron dos cadáveres más, una mujer y un joven, pero delimitados por un círculo de piedras, (Nivel II) de los que se ha argumentado que serían posteriores al conjunto descrito anteriormente, a pesar de la similitud de materiales y de encontrarse en posición similar, es decir encogidos. Se obtuvo la fecha del 3710±70 BP, que sitúa ese enterramiento en el calcolítico. No es una cronología extraña pues hay que tener en cuenta la proximidad del poblado calcolítico del Fontarrón y la necrópolis del Valle de las Higueras.

Por todo el túmulo se observan evidencias de asentamientos y de huellas de la utilización del túmulo. Por ejemplo han quedado patentes en el registro arqueológico ciertas prácticas que podrían ser rituales, como la huella de una estructura de combustión, datada en 4930±40 BP (Ibídem, 2004: 18). Identificada posteriormente como Cabaña 1, se asocian a ella cerámicas lisas y a la almagra, con bordes de surco y microlitos (Bueno Ramírez *et alii*, 2002: 71). Cabe igualmente la posibilidad de que en un nivel anterior a la construcción del túmulo, hubiera más áreas habitacionales. También en el corte 2, se hallaron restos de una cabaña en la que se realizaría algún tipo de trabajo relacionado con el fuego, datada en el 3695 Cal BC (5645 Cal BP) (Bueno Ramírez *et alii*, 1999: 153) y que estaba excavada en el afloramiento calizo de la vertiente E.

Respecto a la mayor acumulación de individuos enterrados, unos 17, todos en posición encogida, se cuenta con la fecha del 4535 Cal BC. Sus excavadores intentaron individualizar sus ajuares (Bueno Ramírez *et alii*, 1999: 148), aunque se remiten a futuras intervenciones para comprobar sus apreciaciones preliminares. Se registran ajuares relativamente homogéneos en los que están presentes las láminas y la cerámica lisa en todos los casos. La presencia de microlitos, restos de talla y punzones de hueso es mucho más reducida. Se insiste en la ausencia de puntas de flecha, algo habitual en Azután (Ibídem: 149), aunque en La Estrella sí estaban presentes. Aparece igualmente un punzón de metal, que bien podría proceder del cercano poblado del Fontarrón.

En el Nivel II se hallaron, en el centro de una estructura pétreo delimitadora, dos cadáveres más, una mujer y un niño, con disposición encogida como los descritos antes, pero los materiales exhumados no difieren mucho de los que estaban presentes en el Nivel I (láminas, lascas, microlitos y cerámica incisa). A pesar de esta aparente similitud material se obtuvo la fecha del 3710±70 BP (Bueno Ramírez, Barroso Bermejo, Balbín Behrmann, 2004 a: 19) y la fecha del 3810±70 BP (Ibídem: 22, Fig. 6).

Del 4535 Cal BC del Nivel I de los 17 enterramientos, al 3710±70 BP, del Nivel II, hay 1800 años de diferencia, que no está atestiguada por los materiales. Nuevas excavaciones y sobre todo nuevas dataciones deberán confirmar estos aspectos. Según P. Bueno y sus colaboradores (1999: 156), podría explicarse si se hubiera dado el caso que sobre un enterramiento familiar se hubieran ido sumando individuos del mismo linaje, diferenciados unos de otros por varios siglos. El problema radica en que esa diferenciación abarca un lapso de tiempo demasiado elevado.

En el estudio del megalitismo, la tentativa de diferenciar los ajuares de cada uno de los difuntos, como se ha querido realizar en el Túmulo del Castillejo, responde al intento de aportar datos acerca de si las sociedades megalíticas eran igualitarias o si ya había cierta jerarquización y de esta manera, a través del enterramiento colectivo, igualaban en la muerte a todos las personas, que anteriormente habían sido diferentes socialmente. El problema es que este intento de individualizar ajuares es muy complicado debido a las alteraciones que presentan estos monumentos. En El Miradero, en Villanueva de los Caballeros, Valladolid, (Delibes, 1995 y 2004: 335), la preservación bajo una capa de cal del osario colectivo ha hecho que este tipo de cuestiones sean tenidas en cuenta. En nuestra comunidad, el Portillo de las Cortes (Aguilar de Anguita, Guadalajara), podría aportar más datos a este debate. En el archivo documental de Juan Cabré, se aprecia que el Marqués de Cerralbo en su registro de datos quiso individualizar estos ajuares y aunque la información nunca será tan fiable como en El Miradero, se aprecian ajuares diversos en cuanto a su riqueza (Ibídem). Otro lugar que podría aportar datos, a este debate y al conocimiento del megalitismo en general de la zona, sería el campo tumular de la Mestilla, en Anguita también, que se encuentra en bastante mal estado pero sin excavar (Jiménez Sanz, 1997: 333-346).



**Figuras 8 y 9: El Portillo de las Cortes (Aguilar de Anguita, Guadalajara) (izquierda) y La Mestilla (Aguilar de Anguita, Guadalajara) (derecha). Fotografías de M.A. Moreno.**

Volviendo al Castillejo, vemos como aporta datos para la constatación de la variedad de formas de enterramientos colectivos en el neolítico, el denominado poliformismo arquitectónico, y de la misma manera que Azután, es importante advertir que, nuevamente, áreas funerarias y habitacionales se relacionan, siendo de la misma época.

Desde un pequeño monte exento o testigo natural, en el que se localizan las áreas funerarias y habitacionales del Túmulo del Castillejo, se divisan el poblado calcolítico del Fontarrón y Los Picos, ambos en las cercanías de la desaparecida laguna. El Fontarrón, es un poblado calcolítico en fase incipiente de estudio, pero que por la proximidad al túmulo debe ser tenido en cuenta. En superficie se halló una vasija horno con restos de cobre. Igualmente se debe tener atender a la riqueza del Valle de las Higueras.

En Los Picos y en el Valle de las Higueras, se han practicado intervenciones (Bueno Ramírez, Barroso Bermejo y Balbín Behrmann, 2004 a), que los han documentado como un área habitacional y una necrópolis en cuevas sepulcrales calcolíticas. En otra zona, alejada de Huecas, concretamente en Yuncos, también se ha registrado la existencia de cuevas artificiales calcolíticas, de similar funcionalidad a las del Valle de las Higueras.

El Valle de las Higueras es fundamental para la comprensión del calcolítico regional y su trascendencia deriva de la localización y estudio de sus cuevas artificiales y cámaras de mampostería que conforman una importante necrópolis, en uso desde la mitad del III milenio a.C. Ha aportado datos sobre el mundo de las ofrendas y los ajuares y sobre todo, gracias al análisis de los contenidos de sus cerámicas, tanto campaniformes como no, se ha podido determinar el uso ritual de la cerveza, la hidromiel etc. que nos indica igualmente su ingesta en la dieta común de estas poblaciones. Estos ajuares ya nos exponen la creciente jerarquización de estas comunidades, comunidades que por otra parte comparte muchas de las características respecto a sus antepasados, los productores neolíticos, pudiendo rastrear el continuo poblamiento de la zona desde al menos el IV milenio a.C. hasta la Edad del Bronce (Bueno, Barroso y Balbín, 2006: 91-93).

En el conjunto de la provincia, estos hallazgos prueban la importancia del poblamiento calcolítico, atestiguado ya en otras zonas, como en el área de Seseña y Borox (Muñoz López-Astilleros, 1993: 333).

#### **4. Conclusión: el paisaje social, funerario y simbólico de los primeros agricultores y metalurgos.**

Estos grupos humanos megalíticos neolíticos- calcolíticos, a través de sus estructuras funerarias, exponen y hacen patente, en zonas de amplia visibilidad y bien comunicadas su dominio sobre la tierra que explotan. Tierras, en el caso de Huecas, ricas y muy aptas para la agricultura, (Bueno Ramírez *et alii*, 1999: 145). Se definirían como grupos de economía mixta, en ambiente de dehesa o paisaje de encinares abiertos con alternancia de pastizales, con buenas tierras y pastos para el ganado (Bueno Ramírez, Barroso Bermejo, Balbín Behrmann, 2004 a:

15), e incluso atestiguándose, caso de Azután y Castillejo, evidencias polínicas de cereal y de harina de bellota, así como restos de ovicápridos, vacas y cerdos, con lo que el argumento de la economía mixta se ratifica (Bueno Ramírez *et alii*, 2002: 75). Vemos como el paisaje mantiene una cambiante evolución evidenciada desde el Neolítico Medio hasta la Edad del Hierro. Gracias a los análisis palinológicos realizados en yacimientos de la zona del Tajo medio y del Jarama, observamos como desde comienzos del IV milenio hasta el primer milenio a.C. la masa de encinares que cubría gran parte de la zona, va dejando paso a los matorrales y encinares, configurando poco a poco este paisaje con mayor carga antrópica (Muñoz López-Astilleros, 1999: 94). Estos explotadores del territorio, ocuparían diversas zonas o áreas habitacionales con un patrón de asentamiento estacional y recurrente, como sucede también en los casos de Albacete y Cuenca.

El asentarse en zonas bien comunicadas, se explica por varios motivos. En primer lugar, facilitan el traslado de sus ganados, en segundo lugar, siempre serán zonas desde donde podrán acceder a los movimientos de animales salvajes que seguirían cazando y por último, se favorece el trasiego de ideas y materiales. Ciertas influencias andaluzas en la cerámica del neolítico toledano y sobre todo las espátulas óseas tipo San Martín- El Miradero, encontradas en el País Vasco, La Rioja, Castilla- León y en nuestro caso en Toledo (Túmulo del Castillejo) y Guadalajara (en el Portillo de las Cortes), apoyan la evidencia de estos movimientos.

A pesar de la propia personalidad del megalitismo toledano, en su poliformismo arquitectónico, se aprecian ciertas características del megalitismo alentejano y sobre todo del de la zona de Mondego o beirano, identificándose nuestros protagonistas con ese calificativo, “megalitos de estilo beirano” (Bueno, Barroso y Balbín, 2010a: 162) pero se debe tener en cuenta que el megalitismo no es el primer neolítico meseteño al aire libre. Es sencillo contemplarlo como una manifestación arraigada ya en el V milenio a.C., pues las fechas del foco toledano, el extremeño, y los focos de la meseta norte lo atestiguan. Ello se justifica con los datos de La Velilla (Delibes de Castro y Zapatero Magdaleno, 1996), La Peña o La Sima (Kunst y Rojo Guerra, 1999), en Castilla y León, o Los Barruecos, en Cáceres, (Cerrillo Cuenca *et alii*, 2002), con fechas similares a las de, por ejemplo, la Cueva de l’Or, en Beniarrés, Alicante.

Por tanto, sobre un sustrato poblacional ya consolidado, nuevas ideas y formas funerarias se implantarían de manera rápida, formas funerarias modificadas a raíz de variadas interpretaciones locales de esas arquitecturas, (Bueno Ramírez *et alii*, 2002: 76) sin gran diferenciación en cuanto al sentido simbólico de la estructura.

En el estudio del Neolítico en Toledo, la principal línea de investigación seguida se ha centrado en los monumentos. A pesar de las evidencias mostradas con las áreas habitacionales, no se han localizado hasta ahora suficientes yacimientos de hábitat del Neolítico Medio y Final, en los que se supone se asentarían los constructores de esos enterramientos colectivos. No obstante, hay que tener en cuenta, las conexiones con la zona extremeña. Muy cerca del occidente toledano, en la provincia de Cáceres, en las tierras extremeñas de La Vera y el Campo

Arañuelo, se conocen un nutrido grupo de asentamientos del Neolítico Antiguo y Medio (González Cordero y Cerrillo Cuenca, 2001). Yacimientos como los de Cerro de Mingo Martín, Cerro Soldado y Cercaperla, Cerca Antonio, Capuchuelas, Mesa o el dolmen de El Monje (todos en Jarandilla de la Vera), Cañadilla, Canchera de los Lobos, La Muralla (Valdehuncar), Las Monjas (Berrocalejo), Navaluenga (Peraleda de San Román) o La Guada (Navalmoral de la Mata), por citar algunos ejemplos de yacimientos veratos (Ibídem: 21).

Todos ellos situados a menos de 80 Km. lineales de los yacimientos de Azután o La Estrella, y en el caso de los yacimientos de Berrocalejo o Valdehuncar, entre 20 y 30 km. lineales.

No se pretende relacionar estos asentamientos directamente con el foco megalítico toledano, pero si nos dan una idea de que esas estaciones neolíticas, no encontradas en la provincia de Toledo, debieron existir y vemos como en las zonas aledañas, existió un intenso poblamiento.

Para el caso de estos enclaves cacereños, los autores estiman que, la mayoritaria posición de estos enclaves en partes bajas, situadas cerca de pies montañosos, se debería al aprovechamiento de los pastos que entre otoño y primavera, pudiendo trasladarse en época estival a las praderas altimontanas (Ibídem: 23). Podríamos decir, que es un ejemplo más de la constatación de este tipo de movimientos en las estaciones neolíticas meseteñas, que en nuestra comunidad se pueden entrever en los yacimientos neolíticos de Albacete.

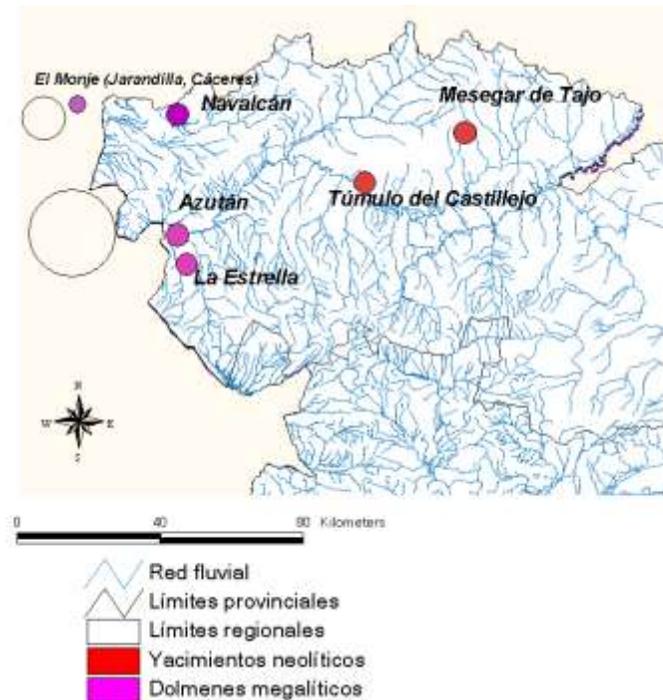


Figura 10. Foco megalítico toledano y áreas de acumulación de yacimientos neolíticos en Cáceres.

No obstante, a pesar de que se debe tener presente la relación con las tierras extremeñas cercanas, lo dicho no impide el poder hablar del megalitismo toledano como un núcleo con personalidad propia. La mayor parte de la información del mundo funerario de esta zona procede de los dólmenes, pero se debe tener en cuenta que la tipología de enterramientos es amplia, incluyendo además túmulos sin estructuras pétreas, como hemos visto, cuevas artificiales, fosas y cistas.

Respecto a los rituales se intuye que se darían en las afueras, en las cercanías de estos monumentos según los restos documentados, arguyéndose que una amplia parte de los pobladores del lugar podrían intervenir. Estos rituales incluirían la ingesta de bebidas alcohólicas como se ha determinado en el caso de las analíticas efectuadas sobre los materiales de los enterramientos del Valle de las Higueras, en Huecas (Bueno, Barroso y Balbín, 2006: 84). Se incluían las ofrendas, en una de las cuevas del Valle de las Higueras se encontraron restos de una vasija con trigo (ibídem: 86) y otras con cerveza, pescado o hidromiel (ibídem: 91) y ajuares, cobrando especial importancia a partir de la inclusión de la cerámica campaniforme calcolítica como elemento destacado pero sin olvidar la variedad de los elementos que componían estos ajuares.

En el plano mental, en lo relativo al paisaje simbólico, se aprecia que los monumentos megalíticos tienen una enorme importancia para sus poseedores. Aunque los datos, como ocurre con otras zonas peninsulares, siempre deben interpretarse con cautela, podemos hacer un intento hipotético de acercarnos a ese mundo simbólico, como ya se ha realizado en otros estudios (Santos, Parceró y Criado, 1997). El megalito en el plano mental, no solo tiene la lógica importancia de albergar los restos de los antepasados de sus constructores, sino que el hecho de que como vemos en Azután, el que la casa de los muertos se construya sobre una originaria casa de los vivos, nos lleva a preguntarnos si esto significa que construían su monumento funerario sobre la casa de los primeros antepasados que hicieron efectivo el control sobre ese territorio. Es decir, el ancestro que tuvo presente que esa tierra que había explotado era su territorio y que por tanto legaba a sus sucesores se puede ver así recordado, lo que afianza el sentido de pertenencia y por lo tanto le confiere, más si cabe, un intenso simbolismo a estas estructuras de enterramiento.

## 5. Bibliografía.

BRADLEY, R. (1998) *The significance of monuments: on the shaping of human experience in Neolithic and Bronze Age Europe*, Ed. Routledge, Londres.

BUENO RAMÍREZ, P. (1990) Megalitos en la Meseta Sur: la provincia de Toledo. En I Congreso de Arqueología de la provincia de Toledo. Toledo. pp. 127- 162.

- (1991) Megalitos en la Meseta Sur: los dólmenes de Azután y La Estrella (Toledo). En Excavaciones Arqueológicas en España, vol. 159. 130 p. Madrid.

BUENO RAMÍREZ, P. y BALBÍN BEHRMANN, R. de (1992) L'Art mégalithique dans la Péninsule Ibérique. Une vue d'ensemble. En *L'Anthropologie*, t. 96, nº 2-3. París. pp. 499- 572.

- (1996) Dólmenes en la zona Sur de la Meseta española. En U.I.S.S.P.P. Series Colloquia, t. 9 coll. XVII. pp. 97 – 102.

- (1998) Megalitismo en la provincia de Toledo. En Homenaje de Talavera y sus tierras a D. F. Jiménez de Gregorio. Talavera de la Reina. pp. 57- 70.

- (2000) La grafía megalítica como factor para la definición del territorio. En *Arkeos*, nº 10. Tomar. pp. 129- 178.

BUENO RAMÍREZ, P., BALBÍN BEHRMANN, R. de, BARROSO BERMEJO, R. (2000) Restauración y conservación de yacimientos megalíticos en la Cuenca interior del Tajo. En Homenaje a E. Dieguez Luengo. Extremadura Arqueológica VII. Junta de Comunidades de Extremadura.

- (2002) El dolmen de Azután (Toledo): áreas habitacionales y áreas funerarias en la cuenca interior del Tajo. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha / Diputación de Toledo.

BUENO RAMÍREZ, P., BALBÍN BEHRMANN, R. de, BARROSO BERMEJO, R., ALCOLEA GONZÁLEZ, J. VILLA GONZÁLEZ, R., MORALEDA GONZÁLEZ, A. (1999) El dolmen de Navalcán. Poblamiento megalítico en el Guadayerbas. Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos. Diputación de Toledo.

BUENO RAMÍREZ, P. *et alii* (1999) Neolítico y Calcolítico en Huecas (Toledo) El túmulo del Castillejo. Campaña de 1998. En *Trabajos de Prehistoria*, nº 56, 2. Madrid. pp. 141- 160.

BUENO RAMÍREZ, P. *et alii* (2002) Áreas habitacionales y funerarias en el neolítico de la cuenca interior del Tajo: la provincia de Toledo. En *Trabajos de Prehistoria*, nº 59. Madrid. pp. 65- 80.

BUENO RAMÍREZ, P. *et alii* (2004) Alimentación y economía en contextos habitacionales y funerarios del Neolítico Meseteño. En Actas del III Congreso del Neolítico Peninsular (Santander) Universidad de Cantabria.

BUENO RAMÍREZ, P. *et alii* (2005) *El dolmen de Azután (Toledo). Áreas de habitación y áreas funerarias en la cuenca interior del Tajo*. Universidad de Alcalá / Diputación de Toledo. Alcalá de Henares.

BUENO RAMÍREZ, P. BARROSO BERMEJO, R. y BALBÍN BEHRMANN, R. de (2004 a) Prehistoria Reciente en la cuenca interior del Tajo: los yacimientos neolíticos y calcolíticos de Huecas (Toledo). En *Investigaciones Arqueológicas en Castilla-La Mancha, 1996- 2002*. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. pp. 13- 23.

- (2004 b) El dolmen de Azután a la luz de las últimas investigaciones. En *Investigaciones Arqueológicas en Castilla-La Mancha, 1996- 2002*. Junta de Comunidades de Castilla- La Mancha. pp. 25- 34.

- (2006) Agricultores y metalúrgicos en la Meseta Sur. En J. Pereira (coord.) *Prehistoria y Protohistoria de la Meseta Sur (Castilla-La Mancha)*. Editorial Almad- Biblioteca Añil. Toledo. pp. 57-94.

- (2010a) Megalitos en la cuenca interior del Tajo. En *Munibe, suplemento nº 32*. pp. 152-187.

- (2010b) Entre lo visible y lo invisible: registros funerarios en la prehistoria reciente de la meseta Sur. En P. Bueno et al (eds.) *Arqueología, sociedad, territorio y paisaje. Estudios sobre prehistoria reciente, protohistoria y transición al mundo romano en homenaje a M.ª Dolores Fernández Posse*. Instituto de Historia, CSIC. Madrid. pp. 53-73.

CARROBLES SANTOS, J. *et alii* (1994) Poblamiento durante la Edad del Bronce en la Cuenca Media del Tajo. En M. Fernández Miranda y J. Carrobles Santos, (Coords.) *La Edad del Bronce en Castilla-La Mancha*. Actas del simposio, 1990. Diputación Provincial de Toledo. pp. 173 - 200.

CERRILLO CUENCA, E. *et alii* (2002) “La secuencia cultural de las primeras sociedades productoras de Extremadura: una datación absoluta del yacimiento de Los Barruecos” (Malpartida de Cáceres, Cáceres) En *Trabajos de Prehistoria*, 59. Vol. II. pp. 101- 111.

CRIADO BOADO, F. y VAQUERO LASTRES, J. (1993) “Monumentos, nudos en el pañuelo. Megalitos, nudos en el espacio: Análisis del emplazamiento de los monumentos tumulares gallegos”. En *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, t. 6*. pp. 205-248.

DELIBES DE CASTRO, G. (1995) Ritos funerarios, demografía y estructura social entre las comunidades neolíticas de la Meseta Norte”. En R. Fábregas, Pérez, F. y C. Fernández (eds.) *Arqueología da morte na Península Ibérica desde as orixes ata o Medioevo*. Xinxo de Limia. pp. 61- 94.

DELIBES DE CASTRO, G. (2004) Dolmen del Portillo de las Cortes (Aguilar de Anguita, Guadalajara). En J. Blánquez Pérez y B. Moreno Nuere: *El arqueólogo Juan Cabré (1882- 1947) La fotografía como técnica documental*. I.P.H.E, UAM y Museo de San Isidro. Madrid. pp. 331-335.

DELIBES DE CASTRO, G. y ZAPATERO MAGDALENO, P. (1995) De lugar de habitación a sepulcro monumental: Una reflexión sobre la trayectoria del yacimiento neolítico de la Velilla, Osorno (Palencia). En *I Congreso del Neolítico a la Península Ibérica*. Gavá-Bellaterra, 1995, *Rubricatum I*, vol. 1: pp. 337 –348.

ESTEBAN CANO, M., CARROBLES SANTOS, J. y SÁNCHEZ RAMOS, J.J. (1998) Huecas. Arqueología, Historia y Arte. Diputación Provincial de Toledo. Servicio de Arqueología. Toledo.

GALÁN DOMINGO, E. y MARTÍN BRAVO, A. (1991-1992) Megalitismo y zonas de paso en la cuenca extremeña del Tajo. En *Zephyrus* nº 44-45. pp. 193-205.

GONZÁLEZ CORDERO, A. y CERRILLO CUENCA, E. (2001) El proceso de neolitización de la comarca extremeña de La Vera. En *Madridier Mitteilungen*, 42. Deutsches Archäologisches Institut Abteilung Madrid. pp. 1- 32.

HERNÁNDEZ PACHECO, E. (1901) Apuntes de geología extremeña: Extremadura en la época glacial, el diluvio extremeño (continuación). En *Revista de Extremadura*, Tomo III. Cáceres. pp. 97- 109.

HODDER, I. (1990) *The domestication of Europe*. Londres.

-IMÉNEZ DE GREGORIO, F. (1947) Hallazgos arqueológicos de La Jara. En *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo*. nº 61. pp. 74- 77. Toledo.

- (1950) Hallazgos arqueológicos en La Jara. En *Archivo Español de Arqueología*. nº XXIII. pp. 187- 196. Madrid.

- (1953) Hallazgos arqueológicos en La Jara VI. En *Archivo Español de Arqueología*. nº XXXVI. pp. 371-379. Madrid.

- (1966) Hallazgos arqueológicos en la provincia de Toledo. En *Archivo Español de Arqueología*. nº XXXIX. pp. 184-186. Madrid.

- (1967) Hallazgos líticos en la provincia de Toledo I. En *Pyrenae* nº 3. pp. 155- 156. Barcelona.

- (1989) Hallazgos Arqueológicos en la provincia de Toledo (VI). En *Anales Toledanos* XXVI. Diputación Provincial de Toledo. pp. 7- 59. Toledo.

- (1992) Aproximación al mapa arqueológico del occidente provincial toledano. En *Actas de las Primeras Jornadas de Arqueología de Talavera de la Reina y sus tierras*. Diputación de Toledo. pp. 5- 38.

IMÉNEZ SANZ, P.J. (1997): El campo tumular de La Mestilla-Abadón (Anguita, Guadalajara). En P. Bueno y R. de Balbín, *II Congreso de Arqueología Peninsular: Zamora, del 24 al 27 de septiembre de 1996*, Vol. 2. pp. 333-346.

LEISNER, G. y LEISNER, V. (1943): "Die Megalithgräber der IberischenHalbinsel. I, Der Süden".*Romisch Germanische.Madridier Forschungen* nº 17. Berlín.

LÓPEZ DE AYALA Y ÁLVAREZ DE TOLEDO, J. Conde de Cedillo (1934) Noticia de algunos neolitos procedentes de la tierra de Toledo, con breves apuntes bibliográficos de geología, geografía y prehistoria toledanas. En Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios, y Arqueólogos, vol. I. Madrid. pp. 61- 84.

LÓPEZ-ROMERO, E. (2001) “Tiempo lineal y tiempo circular en la Europa prehistorica: Reflexiones en torno a la obra de R. Bradley “*The significance of monuments: on the shaping of human experience in Neolithic and Bronze Age Europe*”, Routledge, 1998”, en *Arqueoweb*, nº 3 (2).

- (2007) Factores visuales de localización de los monumentos megalíticos de la cuenca del Server (Portugal- España). En *Trabajos de Prehistoria*, nº 64 (2), pp. 73-93.

MARTÍ OLIVER, B. (2007) “El Neolítico”. En J. Lynch, *Prehistoria. Historia de España*. Ed. Ariel. pp. 171-243.

MUÑOZ LÓPEZ-ASTILLEROS, K. (1993) “El poblamiento desde el Calcolítico a la Primera Edad del Hierro en el Valle Medio del Río Tajo”. En *Complutum* nº 4. pp. 321-336.

- (1999) La Prehistoria Reciente en el Tajo central (Cal. V- I Milenio A.C.). En *Complutum* nº 10. pp. 91-122. Madrid.

- (2001) Continuidad y cambio en la Prehistoria Reciente del noreste toledano. En II Congreso de Arqueología de la provincia de Toledo. Vol. I La Mancha Occidental y la Mesa de Ocaña. Toledo pp. 113- 175.

- (2003) El poblamiento desde el Neolítico Final a la primera Edad del Hierro en la cuenca media del río Tajo. Universidad Complutense. Madrid.

OLIVERIA JORGE, V. (1996) “Economías Neolíticas e Megalitismo: introdução ao problema” En *Revista da Faculdade de Letras. Historia*, nº 13. pp. 561-594.

PAN FERNÁNDEZ, I. del (1928) Notas para el estudio de la prehistoria, etnología y folklore de Toledo y su provincia. En *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo*, nº 34. Toledo pp. 1- 50.

RADA y DELGADO de la, J.D.D. y VILANOVA PIARA, J. (1890) Geografía y Proto-historia Ibérica. En A. Cánovas del Castillo: *Historia de España*, Vol I. Madrid.

RENFREW, C. y BAHN, P. (1988) *Arqueología: Teorías, métodos y práctica*. Ed. Akal. Madrid.

RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, D. (2008) *Los primeros agricultores de Castilla-La Mancha. El Neolítico en la Meseta Sur*. Editorial Cueva de Montesinos. Ciudad Real.

SANTOS ESTÉVEZ, M., PARCERO OUBIÑA, C. y CRIADO BOADO, F. (1997) De la Arqueología Simbólica del paisaje a la Arqueología de los paisajes sagrados. En *Trabajos de Prehistoria*, 54 (2). Madrid. pp. 61- 80.

VILLOCH VÁZQUEZ, V. (2001) “El emplazamiento tumular como estrategia de configuración del espacio social: Galicia en la Prehistoria Reciente”. En *Complutum* nº 12. pp. 33- 49.

WHITTLE, A. (2000) “Very like a whale!: menhirs, motifs and myths in the Mesolithic-Neolithic transition in Northwestern Europe”. *Cambridge Archaeological Journal* 10(2), pp. 243-259.

